

La universidad privada triplica sus centros mientras la pública no abre ninguno

La tendencia indica cómo está cobrando fuerza en la distribución del alumnado el sector privado, tras el cual hay bancos y fondos de inversión ■ En 25 años, ya alcanzan los 41 y en breve habrá dos más

JUAN FERNÁNDEZ
Madrid

El próximo mes de septiembre se cumplirán 25 años de la apertura de la última universidad pública inaugurada en España: la Politécnica de Cartagena (Murcia). A pesar de su calado histórico, es poco probable que la fecha sea recordada en los campus, pero este aniversario pone de relevancia un dato que resume en un par de cifras la transformación que ha vivido el ecosistema universitario en el último cuarto de siglo: hoy hay los mismos 50 centros públicos que había en 1998, pero las universidades privadas, que entonces apenas llegaban a la quincena, hoy suman 41, y en breve habrá dos más.

Los 200.000 jóvenes que recientemente se examinaron de la EVAU tienen hoy ante sí una oferta académica muy distinta a la que había hace 25 años. A las clásicas carreras «de toda la vida», que entonces eran licenciaturas de cinco años y hoy son grados de cuatro cursos y 240 créditos, se ha añadido una pléyade de titulaciones de perfil variado —y a menudo nombre rimbombante—, muchas de las cuales se imparten en centros privados de reciente creación.

El 14 de febrero, la Junta de Andalucía dio luz verde a la Universidad Fernando III-CEU, que estará ubicada en la localidad sevillana de Bornujos, y la Universidad Tecnológica Atlántico-Mediterránea (Utamed), que tendrá su sede en Málaga, aunque atenderá a su alumnado de forma online. Estos dos centros se suman a la decena de campus de pago que se han abierto en todo el país en la última década y donde se ofrecen titulaciones como el grado de Business Analytics que imparte la Universidad Internacional de la Empresa de Madrid, el de Producción Musical y Sonido para la Industria del Entretenimiento que oferta desde 2021 la European University Gasteiz de Vitoria, o el de Diseño y Desarrollo de Videojuegos y Entornos Virtuales que ya puede cursarse en la Universidad de Diseño, Innovación y Tecnología de Madrid. Hasta 3.112 grados diferentes pueden estudiarse hoy en España.

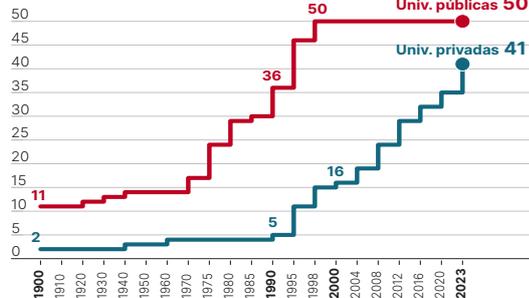
Este variado menú revela los es-



Campus de la Francisco de Vitoria, una de las 14 universidades privadas que hoy operan en Madrid.

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE UNIVERSIDADES

En España. Por titularidad



fuerzos que está haciendo la universidad española por adaptarse a los nuevos tiempos, pero el marcado protagonismo que están adquiriendo los centros privados en ese proceso está consagrando un nuevo modelo que altera el ecosistema estu-

diantil y cuestiona la propia razón de ser de la universidad. ¿Esta debe seguir siendo una fuente de conocimiento universal, como indica su nombre, o ha de limitarse a formar empleados? ¿La universidad debe seguir enfocándose al desarrollo de los estudiantes y la investigación científica o ha de ser un negocio esclavo del balance de resultados?

Fondos de inversión

Del perfil empresarial que ha adoptado la universidad española da buena cuenta el listado de entidades que están detrás de los campus de reciente creación. El patronazgo de las universidades privadas, que antiguamente era un coto vedado de instituciones eclesíásticas, hoy está co-

pado por fondos de inversión como CVC Capital Partners, que en 2019 adquirió la Universidad Alfonso X el Sabio de Madrid por 1.100 millones de euros, grupos de capital-riesgo como Permira, que compró ese mismo año la Universidad Europea de Madrid, Valencia y Canarias por 770 millones de euros, y entidades financieras como la Asociación Española de Banca, promotora de la Universidad Cufef, abierta en Madrid en 2019, y el banco Abanca, que puso en marcha la Universidad Intercontinental de la Empresa en Santiago de Compostela en 2021.

La consultora DBK calcula que el volumen de negocio de las universidades privadas supera ya los 2.900 millones de euros. En las aulas (presenciales o virtuales) de estos centros se formaron el año pasado 372.084 estudiantes. Esto es el doble de los que lo hicieron en el curso 2010-2011, pero muchos menos de los que hoy siguen eligiendo estudiando en la pública, dotada de facultades de mayor tamaño y donde el año pasado se matricularon 1.318.866 alumnos.

¿La universidad española se está privatizando? «Vivimos en el país con más titulados por habitante de Europa. Esta avidez de estudios superiores no estaba siendo atendida por los centros públicos, que tienen modelos de gestión poco eficientes, y ese nicho de mercado ha sido apropiado por los privados», explica

Francesc Solé Parellada, vicepresidente de la fundación Conocimiento y Desarrollo, think tank dedicado al análisis de la universidad española.

Una gran distorsión que causa el vertiginoso crecimiento de universidades privadas está relacionada con la equidad de los estudiantes en el acceso a las matrículas. De media, un curso en una entidad de pago vale 10 veces más que en una pública. Los 1.200 euros aproximados (el precio exacto lo dicta cada comunidad autónoma) que cuesta estudiar 1º de Medicina en la Universidad de Barcelona, Valencia o Complutense de Madrid, ascienden a 16.200 en la Universidad Internacional de Cataluña, 18.300 en la de Navarra y 18.800 en la Francisco de Vitoria de Madrid.

Lo caro suele tener el prestigio de la excelencia, pero en el ámbito de los estudios superiores no se cumple esa norma. Así como las universidades examinan a sus alumnos, ellas también se chequean en los rankings de calidad que emiten distintos organismos cada año. Los baremos internacionales más respetados, como el de Shanghai, el QS World University Ranking y el Times Higher Education, suelen coincidir en situar a los campus públicos por encima de los privados cuando analizan la universidad española. A escala nacional hay otros baremos universitarios, como el de la fundación Conocimiento y Desarrollo y el que elabora la fundación BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, pero estos también suelen coincidir a la hora de ordenar los centros en función del criterio analizado: en investigación científica, las públicas siempre son las más destacadas, pero cuando el examen se fija en el nivel de empleabilidad de sus estudiantes, el top ten se llena de centros privados.

Según Francisco Piniella, sobre este dilema descansa el debate del modelo universitario. «Si entendemos la universidad como una fábrica de profesionales, la privada tiene ventaja porque está más orientada al mundo laboral. Pero si la vemos como un repositorio del saber científico, la pública no tiene competencia, porque investigar es caro y a los centros privados no les trae a cuenta invertir en laboratorios», compara el rector. ■